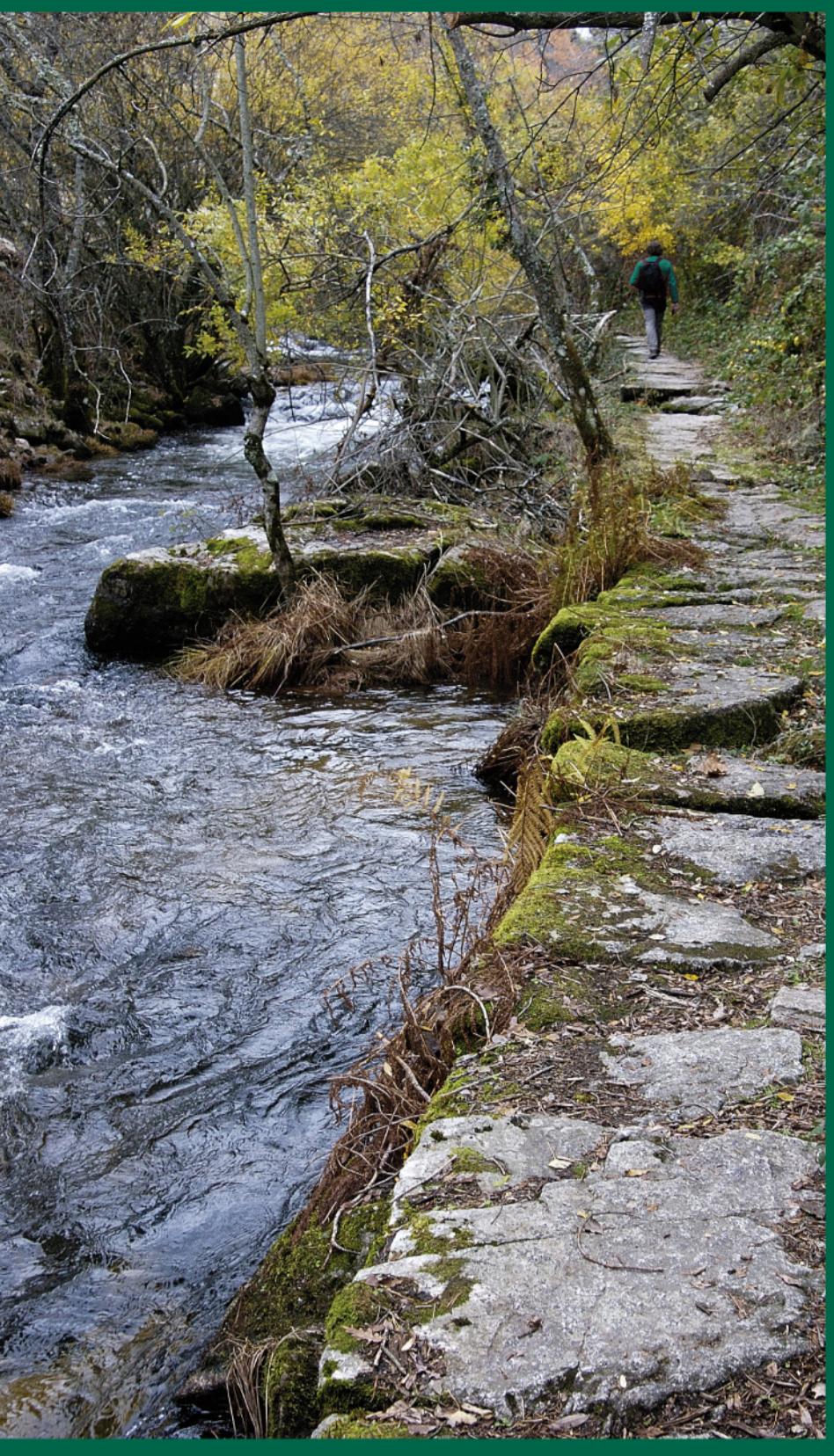


SENDERO DE LOS REALES SITIOS



SITIOS Y PESQUERÍAS REALES



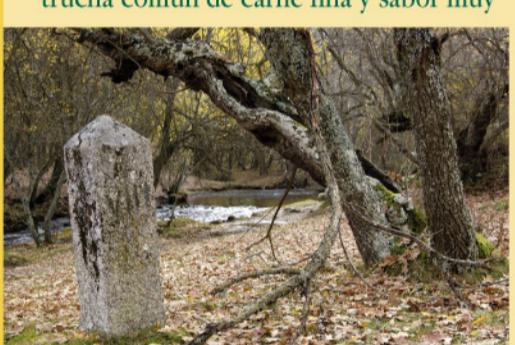
El Sendero de los Reales Sitios ofrece al caminante la posibilidad de desplazarse andando entre las tres poblaciones del término municipal de San Ildefonso-La Granja, disfrutando de algunos de los más bellos paisajes de la provincia de Segovia. El recorrido se encuentra completamente señalizado, lo que le convierte en una oferta ideal para practicar el senderismo sin complicaciones.

Partiendo de La Granja de San Ildefonso nos dirigiremos hacia el embalse del Pontón Alto. Desde las huertas de jardines, cruzaremos por robledales y pinares acompañados por el sonido del río Eresma. Siguiendo el tramo inferior del camino de las Pesquerías Reales podremos disfrutar de un paisaje lleno de sorpresas que nos llevará hasta el antiguo Real Sitio de Valsaín. Desde aquí nos dirigiremos a La Pradera de Navalhorno y, pasando junto al Nogal de Calabazas, atravesaremos el pinar para llegar a la puerta de Cosos, una de las que dan acceso a los Jardines Reales del Real Sitio de San Ildefonso.



apreciado en la buena mesa. La belleza de estos paisajes aportan al ejercicio de la pesca un placer añadido. Siempre presto a disfrutar de la generosidad de los Montes de Valsaín, el rey Carlos III encargó la ejecución de un conjunto de pesquerías que facilitaban el acceso a las margen del río a través de escaleras y pontones. También se hicieron pequeñas represas cuyos saltos oxigenaban el agua y mejoraban las condiciones para la crianza de las truchas.

El río Valsaín, como se conoce al Eresma en su cabecera serrana, ateriza en sus aguas abundantes ejemplares de trucha común de carne fina y sabor muy



APUNTES GEOLÓGICOS

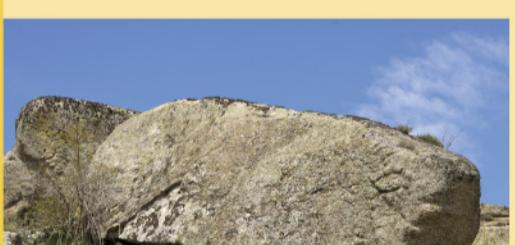


cas como el granito. Este material es uno de los principales causantes del modelado del paisaje, desde la presencia de llamaradas acumulaciones de bolos hasta esos bloques de roca que parecen en las cumbres y asemejan dedos apuntando al cielo (tors) y que podemos ver en el horizonte.

El transporte de materiales por el río produce en el granito un curioso modelado. Se trata de pequeñas pozas, que en algunas ocasiones adquieren tamáños mucho más significativos. Se las conoce como marmitas de gigante, pilas o pilancones dependiendo de su situación respecto al cauce fluvial. El uso que de ellas se ha hecho ha sido muy variado, pero sin duda ha influido en gran medida en la creación de las pesquerías reales.

Para conocer sus orígenes geológicos debemos remontarnos a más de 40 millones de años, en la Era Terciaria, en la que se produce la Orogenia Alpina. El levantamiento de gran parte de nuestros sistemas montañosos, y por supuesto del Sistema Central, tiene su origen en la presión lateral a la que se vio sometida la Placa Ibérica durante este periodo. Como resultado de estas fuerzas se produce la fragmentación del estrato rocoso, dando lugar a numerosos hundimientos y levantamientos que se manifiestan en forma de faldas, lo que condiciona el paisaje actual, e incluso la dirección del río Eresma.

Es el río quién pone en evidencia la naturaleza de los materiales por los que transcurre. Paseando por sus márgenes se observan numerosos fragmentos de roca, que en la mayor parte de los casos son rocas plutónicas.



LA MAGIA DEL ROBLEDAL



Dentro de la multitud de paisajes que podemos encontrar en la Sierra de Guadarrama, el robledal ocupa un lugar especial, tapizando gran parte de la falda de esta sierra. La mayor parte de nuestro recorrido transcurre entre robles (*Quercus pyrenaica*), un árbol fácil de identificar por sus hojas, que permanecen en las ramas durante gran parte del invierno. Al llegar la primavera son sustituidas por nuevas hojas, verdes, lobuladas y sedosas. A medida que van cayendo, su acumulación y posterior descomposición, avanza gran cantidad de nutrientes al suelo, variando las condiciones ácidas originales. De esta forma se crean suelos ricos y profundos con gran cantidad de pastos que han sido aprovechados para el pastoreo, uso que ha transformado a muchos de estos bosques en dehesas. Este adhesamiento, junto con la utilización de su madera para la obtención de carbón, ha contribuido a que en la actualidad, observar un bosque maduro de roble sea poco habitual.

Entre ramas y hojas cuelga su fruto, la bellota, un alimento indispensable para gran cantidad de animales como jabalíes, corzos y ardillas entre otros. Junto a este

fruto es fácil observar las "agallas". Estas formas redondeadas son el resultado de la acción de algunos insectos sobre la corteza del roble, provocándole una pequeña intrusión que el árbol detecta como algo extraño. Como resultado genera a su alrededor esta estructura para protegerse. El insecto coloca en su interior sus larvas, proporcionándoles el refugio y alimento que necesitan.

El robledal se extiende desde la ribera del río Eresma hasta rozar al Pinar de Valsaín, creando una línea fácilmente visible por el contraste del color de sus copas. Esta linea divisoria entre ambos ecosistemas es en parte el resultado de la acción humana, al favorecer la presencia del pino frente al roble. Pero sin duda, lo que hace de este bosque algo especial es la gran cantidad de aves que encuentran refugio y alimento entre sus ramas. Es fácil escuchar el canto de petirrojos, carboneros, arranjudos, cucos, pinzones y muchas otras aves. Trepando por su tronco se pueden observar trepadores azules, agateadores comunes y pitos reales cuyo sonido

